

GALA

y el secreto del bosque

CRISTINA LUENGO



GALA

y el secreto del bosque

CRISTINA LUENGO

© Cristina Luengo, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/Lunweglibros

Creación y realización: Lunweg, 2021

Primera edición: junio de 2021

ISBN: 978-84-18260-75-9

Depósito legal: B. 4.418-2021

Imprime: Macrolibros

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

«¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy?», se preguntaba Gala mientras miraba a su alrededor, desorientada. Acababa de despertar y sus ojos aún estaban acostumbrándose a la luz tenue de aquella habitación, una habitación en la que no recordaba haber estado nunca. La cama sobre la que se encontraba seguía hecha, con sus suaves sábanas extendidas y sus cojines cuidadosamente colocados, como si nadie hubiese dormido allí.

Se incorporó y miró a su alrededor para inspeccionar el pequeño cuarto, intentando encontrar algo familiar que pudiera recordarle dónde estaba o cómo había llegado hasta allí, pero, mirase donde mirase, sus ojos seguían confundidos. Se había levantado en una acogedora habitación con una cama, un escritorio y una estantería llena de libros de diferentes tamaños cubiertos por una fina capa de polvo.

A su derecha alcanzaba a intuir un paisaje verde a través de la estrecha ventana que iluminaba la habitación, y a su izquierda la puerta parecía estar entreabierta.



Decidió levantarse e ir hacia la ventana para tener una mejor visión del paisaje, y cuando se apoyó en el suelo oyó un pequeño crujido bajo su cuerpo. Había sido un sonido muy leve y casi imperceptible, pero al volverse lo vio: un trozo de papel había caído al suelo desde la cama. Extrañada, se agachó a recogerlo y lo observó detenidamente. Era un papel arrugado con un número impreso y un corte en diagonal, como si lo hubieran arrancado de un libro.

Gala no entendía nada: ni dónde estaba, ni cómo había llegado hasta allí, ni de dónde había salido ese trozo de papel, pero se lo guardó en el bolsillo trasero



de sus pantalones y se dirigió de nuevo hacia la ventana. Al mirar afuera, supuso por la distancia con el suelo que se encontraba en un segundo piso situado ante un amplio y hermoso jardín. A lo lejos, un frondoso bosque verde se desplegaba, dibujando un paisaje realmente bonito, lleno de color y de armonía y a la vez totalmente desconocido para ella. «¿Cómo puede ser que no recuerde nada?», se preguntaba mientras apartaba la vista de la ventana y se dirigía hacia el otro lado de la habitación. Estaba segura de que se acordaría de haber estado en un lugar así. Entonces se dio cuenta de que tampoco recordaba mucho más que su nombre, Gala.



De repente, oyó el chirrido de las bisagras de la puerta abriéndose poco a poco. Asustada, cogió uno de los libros de la estantería para protegerse y se colocó detrás. Su corazón latía descontroladamente, y su respiración empezó a acelerarse al ver que la puerta dejaba de moverse tras haber recorrido solo unos centímetros. La abertura entre esta y la pared era demasiado estrecha como para que una persona pudiera entrar. Gala estaba confundida, pero se mantuvo en silencio y esperó para ver si pasaba algo.





Poco después, miró abajo y vio un pequeño hocico que asomaba por el filo de la puerta y movía su delicada nariz para oler la habitación. Gala se acercó y se encontró con unos grandes ojos verdes que caminaban lentamente hacia ella. «¡Uf! Hola, pequeñín», suspiró mientras dejaba el libro en la estantería, comprobaba que no había nada más tras la puerta y se acercaba al gatito. Él le respondió con un tierno maullido y se dirigió hacia el centro de la habitación, donde ella lo esperaba agachada y con una mano extendida. Era un gato adulto y robusto, con pelaje blanco y negro y una larga cola completamente negra.

Se aproximó a la mano de Gala, la olió y giró la cabeza para frotarse con sus dedos. Ella soltó una pequeña sonrisa y le empezó a acariciar el lomo mientras el animal ronroneaba y cerraba los ojos. Estaba aliviada al ver que había sido él quien había abierto la puerta, pero aún seguía asustada y confundida. No entendía qué estaba pasando, ni por qué no podía recordar nada sobre cómo había llegado hasta allí, pero decidió seguir acariciando al gato mientras inspeccionaba la habitación con la mirada.

Al llegar al cuello del gato con sus manos, notó que de él colgaba un fino collar negro con una placa hexagonal y una inscripción tallada: «1».

«Vaya... ¿Uno? Qué extraño», pensó Gala.



Gala estuvo un rato más observando detenidamente la habitación y examinando cada rincón por si había algún detalle que se le hubiese escapado. Miró bajo el escritorio, entre los libros, debajo de la cama y hasta entre los cojines, pero no descubrió nada nuevo. Así que decidió que era momento de salir a explorar fuera de la habitación.



Poco a poco, se incorporó, caminó hacia la puerta y la abrió, dejando al descubierto un pasillo con las paredes repletas de cuadros. Cruzó la puerta sigilosamente y vio que había otras habitaciones a lo largo del pasillo, todas ellas cerradas y silenciosas. Al verlas, por un momento dudó entre seguir avanzando o intentar abrir alguna y ver qué había dentro, pero cuando se acercaba al final del pasillo oyó el murmullo de unas voces que parecían venir del piso de abajo. No lograba entender lo que decían, de modo que continuó caminando con cuidado para no hacer ruido.

